



**CELEBRACIÓN DEL DÍA DEL PERIODISTA
EN OCASIÓN DEL 70 ANIVERSARIO DE LA
AGENCIA INFORMATIVA CATOLICA ARGENTINA – AICA**

HOMILÍA DE MONSEÑOR MARCELO COLOMBO

Mis queridos hermanos,

En la primera lectura vemos a san Pablo llegando a Atenas. No comienza condenando ni descalificando. Antes de hablar, observa; y antes de enseñar, escucha. Antes de anunciar a Cristo procura comprender las búsquedas, las preguntas y las inquietudes de aquellos hombres y mujeres. Pablo descubre un altar dedicado al “Dios desconocido” y les propone un punto de encuentro para presentarles a Jesucristo. Podemos decir que allí comienza la posibilidad del diálogo. San Pablo encontró en Atenas un pueblo lleno de preguntas. También nosotros vivimos en una sociedad que busca respuestas. Detrás de tantas discusiones, tensiones e incertidumbres sigue existiendo una profunda sed de verdad, de sentido y de esperanza.

Así también, el periodista convocado por una noticia se acerca a un mundo de datos y situaciones que lo obligan, antes que nada, a escuchar. Vivimos en una época donde se multiplican las palabras, las opiniones rápidas y las descalificaciones. En ese contexto tan complejo, la misión del periodista sigue siendo profundamente necesaria: ayudar a comprender la realidad, descubrir lo que sucede detrás de los hechos, escuchar todas las voces posibles y dar voz a quienes muchas veces no la tienen. Llamado a buscar la verdad, procurará una información honesta y completa.

El Evangelio nos presenta una pregunta fundamental: ¿Cuál es el mandamiento más importante? Jesús responde sencilla y rotundamente: amar a Dios y amar al prójimo. No son dos caminos separados. El amor a Dios con todo el corazón, con toda el alma y con todo el espíritu se traduce, como consecuencia, en nuestra relación con el otro como hermano. De una manera concreta, estos días en Madrid el Papa León decía: “Nadie puede arrodillarse ante Dios y despreciar a otro hombre.” En el ejercicio apasionado de su profesión, el periodista ama comunicando con veracidad y responsabilidad, respetando la dignidad de todos. Para quienes trabajan en los medios de comunicación y se consideran cristianos, el amor al prójimo se expresa en el respeto por la verdad, en el cuidado de la reputación de las personas, en la responsabilidad de verificar los datos, en la decisión de no alimentar el odio y en la voluntad de no reducir a nadie a una etiqueta.

Aquí aparece una misión hermosa para los periodistas: procurar, sin ocultar los problemas ni negar los conflictos, ayudar a mirar la realidad completa. Porque junto a las dificultades también hay gestos de solidaridad, historias de entrega, comunidades que sirven, personas que trabajan por el bien común y una inmensa cantidad de bien que muchas veces no llega a convertirse en noticia.

El Papa León XIV, al encontrarse con periodistas de todo el mundo, les pidió algo tan simple como desafiante: “desarmar las palabras”. En un tiempo donde tantas veces la comunicación se convierte en agresión, donde las redes sociales premian el insulto y la descalificación, el Papa nos recuerda que también las palabras pueden construir paz o alimentar conflictos. Por eso invitó a promover una comunicación capaz de salir de la confusión, de los prejuicios y de las lógicas partidistas para ponerse al servicio de la verdad y del encuentro. También recordó que “solo personas bien informadas pueden tomar decisiones libres” y que la libertad de prensa es un bien que debe ser protegido en toda sociedad.

Pidamos entonces al Señor, en esta Misa en que recordamos a los periodistas, que los bendiga en el ejercicio de su misión. Que acompañe a quienes trabajan diariamente en los medios de comunicación y que nunca perdamos la esperanza. Porque cuando la verdad es buscada con honestidad, cuando las palabras se ponen al servicio del encuentro y cuando la comunicación ayuda a construir fraternidad, allí también se hace presente el Reino de Dios.

En esta Misa celebramos hoy, con gratitud a Dios, los 70 años de AICA, y damos gracias por una historia que ha sabido contar la vida de la Iglesia argentina y del mundo, sus alegrías, sus desafíos y sus búsquedas. Esta acción de gracias tiene nombres y rostros concretos. Recordamos especialmente a don Miguel Woites, fundador de AICA, cuya visión y compromiso hicieron posible esta obra que ha atravesado generaciones. Junto con él, queremos dar gracias por la tarea generosa y perseverante de Eduardo y Ana Woites, sus hijos, estrechos colaboradores, testigos y continuadores de su entrega generosa. Todos ellos, durante años, sostuvieron cotidianamente una misión silenciosa pero imprescindible, ayudando a que la vida de la Iglesia llegara a cada rincón de la Argentina. Estos días recordábamos con ellos a Mons. Arnaldo Canale, obispo auxiliar de Bs. As. que estuvo muy cerca de AICA y durante diez años animó su servicio eclesial. Hoy damos gracias a Dios por sus vidas, por su testimonio y por el inmenso bien realizado.

Y miramos hacia adelante con confianza. Una obra de esta envergadura constituye un legado sagrado que seguirá suscitando vida. Inspirada por el Evangelio, AICA, gestionada en adelante con igual espíritu por la Conferencia Episcopal Argentina, se encomienda a nuevas manos, nuevos corazones y nuevas voces para continuar el camino. AICA se integra a ese nosotros más grande que es la CEA y su servicio a los obispos argentinos y a las Iglesia particulares. Por eso elevamos una oración por el futuro: que el Espíritu Santo siga inspirando a quienes continúan la misión de AICA en esta nueva etapa. Que quienes hoy reciben la responsabilidad de acompañar y proyectar AICA desde la Conferencia Episcopal Argentina puedan hacerlo con igual pasión por la verdad, el mismo amor a la Iglesia y esa reiterada convicción de que comunicar es evangelizar.

Buenos Aires, miércoles 10 de junio de 2026.-

† **Marcelo Daniel Colombo**
Arzobispo de Mendoza
Presidente de la Conferencia Episcopal Argentina

Difunde:

Oficina de Comunicación y Prensa
Conferencia Episcopal Argentina